

EL Panorama universal

AÑO IV.

DOMINGO 16 DE NOVIEMBRE DE 1862.

NUM. 158.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Estátua de Ganimedes, remitida á S. A. el Infante D. Sebastian, por D. José Gonzalez y Jimenez.—Napoleon III, Emperador de los franceses.—Longword

Old-House: Ultima morada de Napoleon I en Santa Elena.—Péndulo electro-balístico de induccion.—Texto.—Crónica de la semana.—Méjico.—Manuscrito anti-

guo.—Revista científica, literaria y bibliográfica.—Péndulo electro-balístico de induccion.—Estátua de Ganimedes.—Macbeth.—Sueños.—Novela.]

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.

A revolucion griega continúa siendo el objeto de la atencion pública, si bien se ha calmado la ansiedad que produjeron las primeras noticias, porque la prudencia de las personas puestas al frente del movimiento, á este ha dado un carácter de templanza que se temia no tuviera, viéndose con satisfaccion que el criterio general de Europa es la moderacion, único faro que debe guiar á los Gobiernos en la época difícil de la organizacion de los pueblos, que es la que atravesamos.

Reunidos en Atenas todos los Ministros de las legaciones extranjeras para acordar la determinacion que adoptarian respecto al Gobierno provisional que acababa de formarse, acordaron muy prudente no interrumpir sus relaciones; determinacion que han aprobado sus respectivos Gobiernos, acordando no intervenir, como ya habiamos anunciado en nuestra anterior revista, pues segun los periódicos extranjeros, Lord Russell ha trasmitido al Ministro inglés en Atenas instrucciones precisas sobre este punto; no reservando, como se habia dicho, mas que el artículo del convenio de 1832, por el que las tres potencias protectoras prohiben la concurrencia al trono helénico á los miembros de sus familias reinantes, anunciándose iban á seguir el ejemplo de Inglaterra, Austria y Francia. Segun las últimas noticias telegráficas, la representacion nacional se convocaría para el 22 de diciembre, pudiendo

T IV.

nombrar representantes, los griegos establecidos en países extranjeros. La tranquilidad era completa.

Las noticias de París dicen que el sosiego de Atenas amenazaba ser turbado por los ambiciosos de aquel país, y que las potencias habian acordado no intervenir sino en el caso de que la Asamblea eligiese un Principe escluido por el protocolo de 1830, si la anarquía amenazara sobreponerse á un gobierno de orden, ó si Grecia pretendiese atacar las provin-

cias limitrofes del Imperio otomano. Respecto á la cuestion de los Estados-Unidos, se decia que Francia habia propuesto á Inglaterra y Rusia, pedir á América una suspension de armas por seis meses, en cuyo interregno tratarian de conciliar los ánimos, pidiendo desde luego al Norte levantase el bloqueo.

Lincoln ha publicado dos proclamas: una suspendiendo el Habeas corpus, y otra decretando la emancipacion de los esclavos. En cuanto á la guerra, el Ejército del Potomac avanzaba hácia Virginia, confirmandose la derrota del que se dirigia contra Charleston; los federales habian atravesado en su consecuencia el Potomac, y se decia no haber podido cortar el ferro-carril de Charleston á Sananati, habiendo sufrido pérdidas considerables en Savannah. El Presidente habia mandado que Nueva-Orleans facilitara la esportacion de algodones.

El *Morning-Post* aboga por el reconocimiento de la Confederacion del Sur; pero cree que la iniciativa de una cuestion pacífica debe partir del partido democrático americano, siendo la opinion general, y casi unánime de las grandes potencias marítimas, imponer una paz honrosa á los Estados-Unidos, habiéndose corrido la voz en Lóndres de que el Gobierno griego trabaja incesantemente en introducir mejoras interiores, y que respecto al exterior, ha dado la seguridad de que no será agresivo para libertar á los griegos sujetos á la Puerta Otomana; el *Globe* dice además que el nuevo Gobierno griego se establecerá con consentimiento de las potencias, y se dedicará particularmente al desarrollo del comercio, agricultura é industria. Respecto á los asuntos interiores de Inglaterra, la Reina habia firmado en Osborne la autorizacion matrimonial del Príncipe de Gales con la Princesa Alejandra de Dinamarca, cuyos apuntes biográficos hemos dado ya; y se decia tambien que los premios de la esposicion se distribuirian simultáneamente, en enero, en Lóndres y París, entregándolos por su mano el Princi-

48



Estátua de Ganimedes. (Véase pág. 365.)

(Remitida á S. A. el Infante D. Sebastian, por D. José Gonzalez y Jimenez.)

pe heredero del trono de Inglaterra en la primera de estas capitales. En cuanto al asunto del *Montgomery*, se creía habría un arreglo entre las potencias interesadas.

En Dinamarca parecía inminente una crisis ministerial por la insuficiencia de las medidas de arreglo, presión de las potencias alemanas sobre el Gobierno, y la nota pasada por lord Russell y apoyada por las otras potencias.

En Turin se aseguraba que la contestación de Mr. Drouyn á la nota de Durando, no había agradado á Ratazzi á pesar de ser sumamente benévola, proponiéndose contestar con otro documento diplomático explicando su nuevo programa, que conceptúa el mas á propósito para lograr una solución favorable. *Las Nacionalidades* dice respecto á esto, que la proposición del Gobierno imperial es la mas aceptable, pues pide la neutralidad de Roma, que se administrará por una municipalidad y un Gobernador italiano, recibiendo el Papa el Sacro Colegio una holgada asignación. Según las noticias posteriores, la exposición que se decía presentada á S. S. por 8,000 eclesiásticos romanos, ha quedado reducida á poco mas de 1,000. Las últimas noticias anunciaban animación en Turin, donde ya habían llegado casi todos los Diputados, y en el Consejo de Ministros, celebrado el 10, se resolvió que Ratazzi explicara el modo cómo debía conducirse Italia para conquistar su emancipación interior y exterior, que se presentarán á las Cámaras varios proyectos de ley encaminados á conseguir dicho objeto, y se aconsejara el desarrollo del Ejército y de las fuerzas marítimas, habiendo sido objeto de un examen especial el proyecto sobre la movilización de la Milicia nacional. También se decía se daban pasos para llegar á un acuerdo entre Ratazzi y el Barón Ricasoli.

El día 5 del actual se abrieron las Cámaras portuguesas, leyendo el discurso de apertura el Presidente del Consejo de Ministros, cuyo párrafo mas importante es el siguiente: «Oportunamente os será presentado el presupuesto de la distribución de los gastos del Estado, así como por los Ministros de S. M. serán sometidos á vuestra ilustrada consideración, entre otros asuntos importantes, los proyectos de crédito hipotecario, de reforma administrativa y de instrucción pública, de organización de policía en todo el reino, los relativos á cereales y vinos, los concernientes á la consolidación del crédito, á la mejora de la fiscalización y perfeccionamiento del sistema tributario, y en fin, de los que dicen relación al Ejército, á la Marina y á Ultramar.» En Lisboa corría la noticia de que el Príncipe D. Augusto, hermano del Rey, era otro de los candidatos al trono de Grecia.

En Prusia continúa la persecución de la prensa, y el país, aunque parece tranquilo, se agita en una sorda excitación, temiendo ver comprometidas las libertades nacionales juradas por el Rey. El Gobierno se reserva mucho, y se asegura que el primer Ministro ha recibido impresiones desfavorables en París sobre la estrecha alianza entre Prusia y los poderes occidentales. El día 2 se celebró en Berlín una numerosa reunión de obreros, y en ella pronunció una arenga el diputado progresista M. Schultze-Delitsche, para demostrar que Prusia debe ocuparse de asuntos interiores.

En Suiza empieza á notarse cierta reacción contra las exageradas tendencias de la democracia turbulenta. La Asamblea popular de Lucerna ha rechazado la reforma de la Constitución cantonal, lo mismo que el de Bale-Campagne.

En Viena ha recibido la sanción imperial el presupuesto de 1862, habiendo producido cierta sensación los cumplidos cruzados entre Lord Palmerston y el Barón Thierry, y los principios de política comercial que ha espuesto el Jefe del Gabinete inglés; opinando el *Ost-deutsche-Post* que la alianza de su país con Inglaterra, no la obtendrá á costa de su industria.

Ultimamente, la familia Real se ha reunido en Consejo en Munich para deliberar acerca de los resultados de la revolución griega; pero se creía que ninguno de sus miembros admitiría la sucesión de aquel trono, opinando la *Gaceta del Danubio*, contra el parecer de la *Gaceta de Baviera*, que nadie en este país desea volver á subir al trono de Grecia ningún otro Príncipe de la dinastía. Pero posteriormente se decía que el Gobierno bávaro había redactado una Memoria sobre la sucesión del Rey Othon, y que había sido enviada á las potencias.

INTERIOR.

Lo mas importante ocurrido en nuestro país, han sido los debates de la prensa sobre el candidato para la Presidencia

del Congreso, habiendo resuelto el Gobierno consultar el voto de la mayoría antes de fijarse en ninguna de las personas distinguidas que podrían obtener este honor; y la nota pasada por nuestro Gabinete al de los Estados-Unidos, acerca de la ofensa hecha á nuestra bandera por el Capitán del *Montgomery*. España pide reparación de la ofensa, indemnización para los dueños del buque incendiado, castigo para el culpable, y satisfacción cumplida á nuestro pabellón. La espontaneidad con que el Gobierno de la Unión ha reconocido la falta y ofrecido su castigo, no deja duda alguna de que España obtendrá la satisfacción cumplida á que tiene derecho.

J. L. y M.

MÉJICO.

(Continuación.)

El pueblo de Huehuetoca, á donde se llega muy pronto, está situado al pié del monte Sincogue, á la estremidad NO. del valle de Méjico, y á unas 12 leguas de la capital, villa célebre por su gigantesco trabajo hidráulico, que se conoce con el nombre de *Desagüe* de Huehuetoca. Para comprender la importancia, y aun efecto del *Desagüe*, es preciso conocer antes la topografía de la hermosa hondonada de Méjico.

El valle, en medio del cual se eleva la antigua Venisaazteca, forma un óvalo de 18 leguas de largo por cerca de 12 de ancho, rodeado por un recinto de montañas porfiricas, cuyas desiguales cimas presentan una línea horizontal de lo mas pintoresco. La Mujer blanca y la Montaña que humea, se levantan por la parte SE., ostentando sus nieves eternas, y parecen como los broches diamantinos de aquel noble adorno. El segundo de estos volcanes, justifica aun su nombre, si bien parece reservarse, y del centro del mismo valle se elevan en diferentes puntos algunos conos aislados, y son volcanes apagados en su mayor parte.

Una ancha porción de la planicie está ocupada por seis grandes lagos, á los que acompañan algunos estanques, y en frente de Huehuetoca se halla el lago de Zumpango, y mas abajo el de Jaltocan, después, siguiendo siempre hacia el Sur, se hallan el de San Cristóbal y el gran lago de Tescuco, cerca del cual se encuentra la capital que en otro tiempo rodeaban sus aguas, y en fin, los de Jochimilco y Chalco, que propiamente hablando, no son mas que uno, dividido por una calzada. El agua de estos lagos es dulce, excepto la de Tescuco, que es salada, fenómeno cuya razón aparente se explica por el hecho de que siendo el mas bajo, recibe con el sobrante de los otros, las arroyadas de sosa y potasa que producen las afluencias de las montañas, y de que están saturadas sus aguas.

Estos surtidores se van reduciendo cada vez mas, no bastando los manantiales vecinos para conservar el equilibrio de su nivel, en un clima donde llueve tan raras veces, y á una altura barométrica en que es grande la evaporación. El lago de Tescuco, poco profundo generalmente, ha dejado sobre todo un vacío inmenso, tanto mas deplorable, cuanto que las eflorescencias salinas inutilizan en gran parte el terreno que deberían ocupar las aguas.

Pero la lamentable desaparición del elemento fertilizante, no evita por completo las inquietudes de opuesta naturaleza que producen las caídas súbitas de esas mismas aguas. En este último caso, el lago de Tescuco, enriquecido con el sobrante de los demás, se llena y causa á veces graves estragos. Las crónicas indias hacen mención de una gran inundación acaecida en el reinado de Montezuma I, hacia la mitad del siglo xv, habiendo habido muchas después de la conquista. No ofreciendo remedio eficaz los diques, se pensó abrir una galería de desagüe, que hubiese llevado el excedente de las aguas del valle de Méjico al de Tula, mas bajo que aquel en 222 metros. Tal fué el origen del *Desagüe*. Un canal de 8,600 metros, abierto en gran parte al través de la colina de Nochistongo, condujo al río Tula las aguas del Cuantitlan, principal afluente del lago Zumpango, y causa primera de los desbordamientos, debiendo llevar también al primero, un segundo canal con esclusas, lo sobrante del Zumpango.

Hizose primero un túnel ó *socavon*, pero siendo escasas las nociones que poseían los ingenieros de aquel tiempo para construir las obras de resistencia que eran convenientes,

produjo estragos incesantes, y se decidió trasformar el socavon en una gigantesca zanja á descubierto. Estos trabajos, inaugurados en 1607, después de la tercera inundación, por el virrey D. Luis de Velasco II, no se acabaron hasta 1789, habiéndose empleado en ella muchos millones y 25,000 indios, que se ocupaban casi constantemente en este trabajo.

El *Desagüe*, que en último resultado no hacía mas que variar el curso de las aguas del río Cuantitlan, no era en realidad mas que un paliativo, y se comprendió bien pronto en presencia de la triste realidad, que para poner á Méjico completamente al abrigo del azote, era forzoso dar una salida directa al lago del Tescuco. En 1804, durante la permanencia de Humboldt en Méjico, y quizá á instigación suya, el virrey Iturrigaray dispuso la construcción de un canal destinado á conducir al desagüe, el sobrante de los lagos Tescuco, San Cristóbal y Jaltocan. La empresa no dejaba de ofrecer dificultades; porque la inclinación del suelo del valle está precisamente en sentido inverso; y Huehuetoca está 20 metros mas elevado que Méjico; pero todo esto no era mas que cuestión de unos cuantos azadonazos de mas, y el canal se empezó, pero no llegó á concluirse, viéndose aun un trozo al O. de Zumpango.

El *Desagüe* es, como se podrá comprender fácilmente, una obra colosal, pero incompleta, y para que fuese perfecta, sería preciso, no solamente que todos los lagos tuviesen un desagüe en el momento de las grandes crecidas, sino también que en las épocas de penuria pudiesen recibir todas las aguas que la naturaleza les destinaba. Problema hidráulico que está muy lejos de ser insoluble, y cuya resolución sería de la mas alta importancia para Méjico, amenazado por la sequía. El lago de Tescuco, va perdiendo cada vez mas sus aguas, y ya estaría probablemente seco, si los de Jochimilco y Chalco no le proveyesen de una manera uniforme de 50 piés cúbicos de agua por segundo, por medio del canal de la Viga que los reúne.

(Se continuará.)

MANUSCRITO ANTIGUO.

APUNTES DEL SEÑOR CONDE DE ARANDA SOBRE EL MAL Y EL BIEN DE ESPAÑA, ESCRITOS DE ÓRDEN DE CARLOS III Y SOMETIDOS AL EXÁMEN Y APROBACION DEL CONSEJO PLENO DE CASTILLA.

(Continuación.)

Por ahora baste asegurar que hay arbitrios en abundancia, prácticos y sólidos, que sin llegar al Real Erario, ni echar sobre las ciudades un solo maravedí de nueva contribución, puede formarse un fondo anual de 50 millones de reales para este efecto. Que en España y en Indias hay recursos para todo siempre que se sepan buscar.

Pero para esto no basta una capacidad de segundo ó tercer orden: es necesario un secretario de entendimiento gigante y creador, que tenga estudiada y comprendida á España y á Indias en toda su extensión y fuerza; que haya penetrado su verdadero estado interior, sus fuerzas y sus desagüaderos, la constitución de la monarquía, y la de sus principales miembros; las causas primordiales y originales de su mal, y los remedios para el bien.

Que conozca á fondo el carácter de los españoles y el de los americanos, que sepa las diferentes situaciones de las 22 provincias nuestras con los demás reinos, sus agentes, sus humores, sus leyes, sus estatutos municipales, nuestras costumbres, terrenos, frutos, Gobiernos, inclinaciones, virtudes y ritos diferentes.

Que entienda la fuerza de las leyes fundamentales de la monarquía y de las Indias, su espíritu y letra, que conozca los fueros, libertades legítimamente introducidas, estilos, usos y privilegios diversos de sus provincias ó naciones incorporadas á la Corona de Castilla, y en qué parte pueden alterarse, y en cual no.

Que sepa la historia civil y eclesiástica de España y de las Indias, las variaciones buenas y malas que en distintos tiempos ha experimentado el Gobierno, los efectos favorables que han producido algunas de las novedades aquí y en las Américas, y los fines diversos que han causado otras, y por qué ha tenido lugar lo uno y lo otro.

Que no ignore los límites de la autoridad real, ni los de la potestad eclesiástica, y que haya estudiado el modo de conciliar en la práctica estas dos diversas jurisdicciones, sin

quitarle á la una para darle á la otra, sin deprimir el Imperio para exaltar al sacerdocio, ni al contrario.

Que tenga conocidos en todas las clases á aquellos españoles capaces de ejecutar las comisiones, de servir con inteligencia, de llenar las sillas, y de desempeñar el cumplimiento y las confianzas de sus empleos políticos, militares, gubernativos y económicos. Que esté versado en el derecho público, que haya estudiado el carácter, la naturaleza y el corazón de los hombres, que entienda la fuerza de los pactos sociales, y que sepa el derecho primitivo de las naciones.

Y en resumen: es necesario que sea un hombre todo hombre, que tenga esencia de lo pasado, conocimiento de lo presente, y prevision de lo futuro, y que se halle adornado de todas aquellas altas cualidades que quedan espuestas, y que se requieran para dar nueva forma al imperio, y para buscar espediente para todo en cualquier lance.

¿Podrá asentar ni hacer bien la cosa, quien no posea los conocimientos que quedan relacionados? ¿Y podrá saberla quien no se haya desterrado con ella?

También puede asegurarse que si dejamos de edificar, no es por falta de materiales, sino porque en vez de fabricar bien, fabricamos mal ó destruimos, y no hay necesidad de proyectos nuevos ni de nuevas invenciones. El camino está ya hecho y los éxitos probados.

Tenemos á la vista el ejemplo práctico de las naciones que florecen hoy. ¿Hay mas que seguir sus modelos guardando en todo la respectiva y debida proporcion aquí y en Indias? ¿De qué nos sirve el sobrante de nuestros ricos vinos y abundantes aceites, si no tratamos de adelgazarlos, de clarificarlos, de beneficiarlos, y de promover su estraccion? Nosotros mismos estorbamos su salida con tanto impuesto real y municipal.

Yo os diré: ¿de qué sirve que los franceses compren nuestros aceites en Aragon ó en Valencia por arrobas, que los destilen, delgacen y clarifiquen en Bayona, y vuelvan á revendérsenos en botellas por aceite de Provenza, si nos sacan por cada una de las mismas poco menos que lo que nos dieron antes por cada una de aquellas? Sabed que así lo ejecutan, y hacen muy bien en esto. ¿Es tan misterioso el arte de clarificar, separar y adelgazar el aceite, que solo á nuestros vecinos se lo ha de haber revelado la naturaleza?

¿Qué vino hay en Francia que no pueda imitarse en diferentes parajes de España, sin mas arcano que darle igual beneficio á las cepas y á la uva cuando se cuece, se retuerce y se trasiega?

Cerca de Valladolid ha hecho hacer S. M. para experimento, vino que en la corte, ni los mejores ingleses ni franceses, supiesen distinguirlo del de Borgoña. El de Grave y Burdeos, etc., es mas imitable entre nosotros.

¿No era mejor en cuanto á la estraccion aligerar los derechos de aquellos, y que en lugar de una arroba de vino ó de aceite, saliesen 10 al Estado? Yo creo que sí.

Non enim tantum capit, qui multum capit; sed quid capit exmultis.

Lo mismo digo de los aguardientes, ágrios, higos, pasas, almendras, cáñamos, linos y demás frutos que no se fomentan suficientemente. Solo con nuestros aguardientes y licores, ¿qué comercio activo y qué navegacion mercantil no podemos hacer por el Báltico con las Rusias? ¿Hay mas que enviar un hombre de luces, y establecer un tratado de comercio con aquel vasto imperio? A él puede serle tan útil como á nosotros.

La renta misma del tabaco, si se mejorase mucho su calidad, y despues se bajase el precio, subiria todo lo que ha decaído, ó todo lo que ha debido subir, con muchos millones mas; y si también se proporcionase para fuerza del reino, la estension, consumo y preferencia, serian mayores. ¿Hay mas que fabricarlos para cada nacion al gusto de sus narices, y remitirlos á nuestros tesoreros extraordinarios?

La rigurosa prohibicion del rapé, no sirve mas que para hacer en extremo detestable este género, y para que se usen mas cautelas para su introduccion.

La privacion es causa del apetito, y el rigor de las penas aumenta mucho el costo, pero disminuye poco el consumo.

¿No seria mas útil fabricarle nosotros en Sevilla de la mejor calidad, y venderlo á un precio en que el Rey y el ciudadano encontrasen su cuenta, y los introductores del

extranjero, no hallasen la suya? ¿Hay cosa mas fácil que tomar en esta parte un temperamento especulativo y prudente que no perjudique á la renta en lo principal? Póngase pues en camino, y déjese toda la libertad posible á la nacion, que no está hoy España tan escasa de hombres ni de luces como se cree. Si no resplandece es porque no se hallan los talentos en candeleros altos que les den ocasion de lucir.

En la esfera de medio especialmente, hay gentes de muy buena instruccion, de talentos sobresalientes, de almas grandes, y de admirables disposiciones para todo. La dificultad está en conocerlos, para acertar las elecciones. *Sed hoc opus hic labor.* El don de conocer á los hombres, *non omnibus datum est.*

España entre la gente de media edad, tiene hoy (yo lo sé) hombres tan eruditos, críticos, políticos, soldados, marineros, estadistas y doctos, como los Generales, Ministros, y escritores mas conspicuos que brillan al presente en Inglaterra, Francia, Italia, Holanda, Flandes, Alemania y Prusia. Si no lo hacen conocer por sus escritos, es porque se hallan estorbados, desazonados, desabridos y escasos de ánimo.

La falta de libertad estanca la literatura.

En llegando los pueblos á ver por experiencia propia que todos los cuidados del Ministerio se dirigen sólida, acertada y constantemente á mejorarlos, ellos mismos se esforzarán.

El desmayo de hoy no es prueba contra el vigor que aplicarán mañana. Proceden en todo con desconfianza, y esto les hace parecer distintos de lo que son. Una larga serie de funestas experiencias, los tiene desalentados.

Hay ciertas ocasiones en que los pueblos resisten su mismo bien, porque no le conocen, y entonces es necesario que los Soberanos se lo metan en casa por fuerza y de buena manera.

Nuestras disposiciones naturales, hacen muchas y muy conocidas ventajas, á las de cualquiera otro Príncipe. La naturaleza está por nosotros; el arte es el que nos falta. En dirigiendo nuestros pasos por las sendas trilladas que los otros nos han enseñado y están mostrándonos como con el dedo, no tendremos mas que desear.

La imitacion ni es difícil, ni puede ser prohibida. Contra la salud pública, no hay tratados ni capitulaciones que valgan.

Salus populi, suprema lex est.

¿Pero qué necesidad hay de venir á este extremo? ¿Si no pueden embarazar á las naciones la entrada de sus mercaderías, pueden los españoles no consumir á los extranjeros? ¿Y quién les manda hacer mas uso que de sus géneros nacionales? ¿Hay precepto para que alguno no coma ni vista del país? El vestir y comer; ¿no es país libre para todos?

Si no pueden servir las tarifas de las Aduanas á los extranjeros, pueden bajarse para los naturales; si no pueden alterárseles á estos, tampoco puede aligerarse ó dejarse en libertad á los otros. Y se conseguirá un efecto equivalente; pues floreciendo con un tal alivio el comercio nacional, sacará el Rey por la vía de él, mucho mas de lo que le rinden las aduanas. Y entre tanto es muy fácil buscar arbitrios para que interinamente perciba S. M. por otro camino lo que pierde por este.

Todas estas cosas pueden hacerse en plena paz, sin ruido, y con toda la observancia religiosa debida á la fé de los tratados, que á nosotros no nos guardan. ¿Y qué se debe á quien no guarda fé?

Creedme señores: el celo público, el desvelo, el clamor patrio, la prudencia y la política, siempre encuentran espedientes para todo. Con constancia no hay cosa que no se logre. Y si no hubiera dificultades, no habria nada que hacer ni que vencer. Todos los hombres serian entonces unos, y los mas serian buenos para todo. Cada uno seria un Jimenez de Cisneros.

Las obras grandes siempre tienen y tendrán máximas dificultades. Pero una alma grande de primer orden superior y desembarazada como la de nuestro celoso Soberano, no se desalienta por eso. Los espíritus grandes, se hacen mayores cuanto son mas árdulos los empeños que Dios les trae á la mano; donde no hay resistencia, ¿qué ejercicio le queda á la constancia? Donde faltan dificultades, no hay triunfos. ¿Y qué glorias puede haber sin vencimiento? Sin batallas, no hay victorias.

Poco nombre habrian dejado en el mundo Albornoz, Cisneros y Richelieu, si hubiesen encontrado á Italia, España y Francia como las dejaron. Los profundos políticos, los grandes estadistas, los hombres mayores de la Gran Bretaña, han ocupado dos siglos enteros en arreglar los cálculos políticos de su comercio, de sus fábricas, de su agricultura, de sus consumos, de su marina, de sus colonias, de sus plantaciones, de sus impuestos, de los verdaderos intereses de su patria y de su navegacion.

Su objeto se ha dirigido á sacar con su comercio la sustancia radical de la España y de las Indias. Consiguieronlo por nuestra desgracia. Y veis aquí la escala por donde han subido los ingleses á aquella altura, y por donde están registrando hoy la tierra y echando arbitrariamente cortes, líneas y compases sobre las posesiones de sus rivales. Sayos hacen ya de nuestra capa.

Holandeses y franceses, que en sus respectivos tiempos también han estudiado mucho estos artículos, pueden servirnos (en varios ramos) de modelos. Todos tiran á sacarnos la sangre, y nosotros hemos de tirar á que nadie nos la chupe en cuanto sea posible.

Y aquí en favor de la verdad, despues de cerrar las puertas de la estraccion del dinero, damos por único fundamento de todo, el florecimiento del comercio, la restauracion de la abundancia, el incremento del Erario, y la elevacion de la monarquía española. Si nos permitieran hacer entre estas tres ilustres naciones (Inglaterra, Holanda y Francia) una observacion importantísima, podria servir de decision.

Holanda, que fué la primera de ellas en conocer y promover los intereses del comercio, le fundó sobre una libertad universal. Por este camino le levantó á un punto tan eminente, que jamás nacion alguna llegó á ponerse en semejante altura. La demasiada opulencia á que subia por una tal senda, dió tantos celos á ingleses y franceses, que unidas las dos potencias, formaron el proyecto de poner límites á su grandeza.

Y á la verdad; fué necesario todo el poder de ambas juntas, para detenerla, resistirla y postrarla un poco, segun lo consiguieron. Ella arruinó con su libertad el comercio de los venecianos, y los galli-ingleses, pusieron diques al de ellos.

Los ingleses fueron los primeros que levantaron sucesivamente su comercio sobre las ruinas del de Holanda que despues se volvió á incorporar á cuenta nuestra. Pero como no le cimentaron sobre la misma libertad universal, caminó con pasos lentos hasta que abrió los ojos la habil nacion Inglesa.

Mas como no ha llegado á conceder esta toda la libertad que necesita, de ahí nace no haber podido la Gran Bretaña subirse todavía á las alturas holandesas, ni se subirá ya. Y si con nuevos impuestos oprime la libertad de sus colonias y plantaciones (de que vemos ya algunas apariencias) bajará mucho.

Los Pitts de Inglaterra bien conocen esta dificultad. Pero tampoco en Lóndres son todos Pitts, Cromweles, Temples ni Balsinganes. Todo el mundo es país; para cada hombre solo, hay un millon de nécios en cualquiera parte. Para cada linde mil lechuzas.

Hállanse embrollados por una parte con un abismo de deudas nacionales (esto seria lo menos para ellos); encuéntranse por otra con dos partidos: el de la corte, y el del parlamento de la nacion, que cuando el uno cía, el otro boga. Dos cámaras, alta y baja, que suelen hacer lo mismo, y un pueblo libérrimo caprichoso y tumultuante, que quiere decidir en todo, y suele erigirse en árbitro supremo hasta de la ley y de cada nacion.

El interés de los particulares suele ser contrario al del Estado. Y estos son cinco obstáculos poderosos que á los Pitts mismos les obliga muchas veces á obrar y pensar contra lo que importa y conocen.

La política mundana cria grandes embusteros.

Una banca hará feliz á la Gran Bretaña, y desgraciados á muchos. Tras del de Inglaterra, vino el comercio de Francia á impulsos del gran Colbert, que se acordó del Piélagos de Antonio Perez, y se engrandeció aquel á beneficio del admirable sistema anterior de Richelieu.

Y á ejemplo de los ingleses y mejor de los holandeses, advirtieron luego los franceses en sus Indias que la libertad era el alma del tráfico.

Formaron planes de franquicias, rompieron todos los grillos posibles, y veis aquí que su comercio en América florece hoy en su respecto aun mucho mas que el Británico. Y para esta ventaja no hay mas razón chica ni grande, que la mayor libertad.

(Se continuará.)
EL RIOJANO.

REVISTA

CIENTIFICA, LITERARIA

Y BIBLIOGRÁFICA.

Los notables adelantos que se van introduciendo en España de algunos años á esta parte, debidos unos á la mayor estension de nuestras relaciones comerciales, y otros al resultado necesario de la difusion de las luces en todas las clases de nuestra sociedad, y al impulso dado por el Gobierno á cierta clase de estudios, ha hecho poseamos ya una Academia de Ciencias morales y políticas, y funcione la Junta general de Estadística con aplauso general de la nación, que ve ya el fruto de sus asiduos trabajos, y dentro de algunos años conocerá sus ventajosos efectos en la administracion pública, auxiliando al Gobierno en la resolución de las graves dificultades que se oponen al plantamiento de muchas cuestiones de gobierno, sin contar el impulso que ha recibido la telegrafía eléctrica y astronomía, entre otras cien que pudiéramos citar, incluso el estudio de la historia natural y ciencias físicas.

Recientemente hemos figurado en la esposicion universal de Lóndres, en los congresos de beneficencia de Lóndres y Francfort y en el oftalmológico de París, anunciándose ya una memoria del acreditado profesor oculista D. Rafael Cervera, nombrado por el Gobierno español para asistir á aquellas conferencias, en la que de una manera luminosa consignará sus observaciones y fruto de sus trabajos, que es de creer no sean perdidos para la ciencia.

La Real Academia de Ciencias morales y políticas que tan importantes trabajos ha publicado ya, ha concedido el premio ofrecido en el programa de 1839 á la Memoria que ha presentado el Sr. D. José García Barzanallana para el concurso de 1861, sobre el tema: «Ventajas é inconvenientes de una liga aduanera peninsular, y su influencia en la agricultura, industria y comercio de España»; la Academia Española, deseando honrar mas y mas la memoria del ilustre Fr. Felix Lope de Vega, ha dispuesto se celebre en este mes una sesion pública extraordinaria en el día que hace mas de dos siglos murió tan insigne génio, para colocar una lápida monumental en la casa núm. 13 de la antigua calle de Francos, hoy de Cervantes, donde vivió el poeta, y cuyas obras

han empezado ya para verificar en ella la colocacion del busto, con asistencia de todos los académicos que se hallen en la corte, y finalmente, la Sociedad Económica Matritense se ocupa en la contestacion al interrogatorio del Ministerio de Fomento sobre el estado de la agricultura, enseñanza agrícola y fomento de aquella fuente de riqueza, y la formacion de un comité de Beneficencia, que el congreso de Francfort

sumida la historia, tradiciones, riqueza y antigüedades de aquel país, cuyas costumbres y localidades estamos dando á conocer en nuestro PANORAMA UNIVERSAL. Otra obra útil acaba de publicar el conocido jurisconsulto Sr. Martinez Alcubilla con el título de *Diccionario de Administracion*, y que como comprenderán nuestros lectores, es de gran importancia para los Ayuntamientos y funcionarios del órden judicial y administrativo.

El arte militar se ha enriquecido tambien con una obra utilísima, publicada por el Sr. Merelo y Casademunt titulada; *Tratado completo de la esgrima del sable*, y que comprende de todos los adelantos á que ha llegado la noble profesion de las armas.

El Sr. Catalina ha publicado tambien un libro que ha titulado *La verdad del progreso*, y que bajo el punto de vista literario, es mucho mas completo que bajo el punto de vista filosófico, pues la época romana está examinada demasado ligeramente, fijándose poco en el desarrollo del cristianismo. El señor Germans de Lavigne, corresponsal de *La Patrie* en esta corte, ha presentado recientemente á S. M. un ejemplar de la obra que acaba de escribir con el título de *Itinerario histórico y descriptivo de España*, y finalmente, el Sr. Aguado ha puesto en venta la *Vida del venerable Fray Diego José de Cádiz*, misionero del órden de Capuchinos, cuya beatificacion se está activando actualmente, y que se ha tomado, al parecer, de los datos mas auténticos. Terminaremos nuestra reseña bibliográfica española, con la linda y graciosa obrita del Sr. Corsini, que ha titulado *La luna de miel*, y en la que con gracejo y finura especiales pinta las diversas faces porque desgraciadamente pasa en la vida ese periodo encantador de nuestra existencia, con los *Recuerdos poéticos* del señor Capdepon, cuyo género poético se asemeja bastante al del Sr. Zorrilla,



Napoleon III, Emperador de los franceses.

ha encargado reunir al Sr. Nieto y Serrano, y cuyas facultades ha delegado á esta ilustre corporacion para el mejor éxito del asunto.

En Salamanca vuelve á agitarse el pensamiento de la creacion del monumento proyectado para perpetuar la memoria del célebre maestro Fr. Luis de Leon, y para cuya pronta ejecucion, seria conveniente coadyubaran el Gobierno de S. M. y la Real Academia Española.

Pasando á la parte bibliográfica, solo diremos haberse publicado el segundo tomo de la importante obra del Sr. Pidal titulada: *Historia de las alteraciones de Aragon*, asi como la de *las milicias de las Islas Baleares*, en Cataluña, obra que ha merecido un notable éxito. Tambien acaba de terminarse la de los Sres. Escalera y Gonzalez Llana, cuyo título es *Méjico histórico-descriptivo*, en la que se halla re-

manejando con soltura y maestria toda clase de metros, y con los nuevos y notables periódicos *La España agrícola* y *la Ilustracion industrial*.

Entre los proyectos ya felizmente realizados, se cuenta el hecho de haberse tirado en Argamasilla el primer pliego del *Quijote*, en la casa donde fué escrita esta obra por el inmortal Cervantes; y entre los que se realizarán en breve figuran un *Tratado completo de geometría descriptiva*, del señor Zanne, y la publicacion de un periódico de medicina y ciencias auxiliares que se llamará *La Clínica*, así como un *Repertorio completo de las zarzuelas mas aplaudidas* que dispone el señor Eslava.

L. y M.

PÉNDULO ELECTRO-BALÍSTICO DE INDUCCION.

Las diferentes especies de pólvoras que se destinan á los departamentos de Guerra, Marina y Hacienda, se someten á ciertas pruebas para su recepcion, contraste y comparacion, antes de emplearlas en los diversos usos para que se fabrican; porque la pólvora se divide en pólvora de guerra, en la que se comprende la de cañon y fusil, pólvora de caza, que es la que generalmente se entrega al consumo, y pólvora de mina.

Naturalmente se comprenderá que cada una de estas pólvoras ha de tener cualidades físicas que la hagan á propósito para el uso á que se destina, y así es que su forma, color y grueso de sus granos, son las que á primera vista se presentan y reconocen por la simple inspeccion; pero para apreciar sus demás circunstancias ya es preciso un exámen mas detenido, y así es que para probar su dureza, generalmente se hace rodar sobre ella un tonel por un plano inclinado, indicando el grado de resistencia que presenta, la cantidad de polvo perdido durante esta operacion, en una cantidad determinada de pólvora.

La densidad de esta se evalúa por medio del densímetro ó agua saturada de mercurio, y vamos á describir el de monsieur Bianchi, usado por el comandante Cru, ensayador de la manufactura imperial de pólvoras en el vecino imperio.

DENSÍMETRO DE MERCURIO.

Este instrumento, que representamos en la figura 1.^a, consta de las siguientes piezas: 1.^a, un vaso de vidrio A con dos

aberturas tubulares provistas de birolas fundidas, á cada una de las cuales se ajusta un sombrerete tambien de fundicion, en el que hay una espita, atornillando al inferior una pieza de ajuste fundida tambien, de borde delgado; 2.^a, un tubo barométrico B, sostenido y preservado de fracturas por una pieza fundida, eleva un soporte tambien de fundicion igual al que sostiene el aparato, estando provisto el tubo de una llave en la parte inferior, mientras la estremidad superior lo está de una birola y un cubo para recibir una de las estremidades de un tubo de goma; 3.^a, una cubeta de fundicion C, para contener el mercurio necesario á la operacion; 4.^a, una máquina pneumática P, con un solo cuerpo de bomba para formar el vacío en el aparato, y 5.^a, un tubo de goma T, de alma metálica, que fijándose á la estremidad superior del tubo y en la nariz de la máquina pneumática, establece la comunicacion entre las dos partes principales del instrumentó.

Para buscar la densidad de una pólvora, se pesa una cierta cantidad de ella y se procede al experimento de este modo:

Montado el densímetro, es decir, estando fijado el vaso A por su birola superior al tubo barométrico B, y prolongando su abertura inferior en el vaso lleno de mercurio C, el tubo T puesto en comunicacion con el vaso A y la máquina pneumática, forma el vacío. El mercurio sube por el vaso y el barómetro, y cuando el mismo deja de subir, se

cierra la llave inferior del vaso, pasa el aire á lo alto del tubo volviendo la probeta de la bomba, y luego se cierra la llave superior. Cerradas las llaves, se desmonta el vaso lleno de mercurio, se le pesa y anota el peso. En seguida se decanta el mercurio y se colocan 100 gramos de pólvora, cuya densidad se quiere saber. Se vuelve á montar el aparato como para la operacion precedente; se restablece la comunicacion con la máquina pneumática; el mercurio sube de nuevo y atraviesa la pólvora, cuyos intersticios llena para elevarse en seguida en el barómetro, á la misma altura que la primera vez; se cierra entonces el tornillo inferior; el aire pasa á la parte superior del tubo para que penetre el mercurio en los vacíos que existan entre los granos de pólvora,

formando cuchillo, descansan en dos rodets tambien de acero, sostenidos por un cuadro de fundicion. Las dos varillas y el receptor están reunidos por una travesa terminada en un estilo que mide en un limbo graduado en grados, minutos y segundos, la amplitud de los arcos de retroceso, midiendo tambien directamente una regla dividida en milímetros, las cuerdas de los arcos.

El fusil péndulo está construido del mismo modo. Su bastidor es de dos muelles con aberturas para recibir los ejes del cañon de fusil que se prueba.

Cuando los dos aparatos están en reposo, los ejes del receptor y del fusil están horizontales y son como la prolongacion el uno del otro.

Teniendo pesadas la carga de pólvora y bala y el cañon cargado, y estando en cero las correderas de los péndulos en los limbos divididos, se da fuego, teniendo cuidado de no tocar nada al inflamar la mecha. Salido el tiro semide en ambos limbos el número de grados de retroceso, y teniendo en cuenta el peso del péndulo balístico cargado, la distancia del centro de gravedad del péndulo al eje de rotacion, la distancia del centro de oscilacion al mismo eje, la distancia de éste al punto herido por la bala y el peso de esta, se obtiene la viveza por medio de una fórmula.

PÉNDULO DE CAÑON.

El manejo del péndulo de cañon, figura 3.^a, difiere bajo muchos conceptos del péndulo de fusil, pero los resultados que da son los mismos.

(Se continuará.)



Longwood Old-House.—Ultima morada de Napoleon I en Santa Elena. (Véase pág. 367.)

vora, por pequeños que sean, y cerradas las llaves se desmonta el vaso de nuevo y se pesa segunda vez.

Resultando el peso del mercurio desalojado por la pólvora, por la diferencia de ambos pesos; siendo 100 gramos el peso de la pólvora, y estando determinada la densidad del mercurio por la temperatura media del gabinete donde se hace la prueba, se tiene:

$$d = \frac{100 \times D}{P}$$

Fórmula en la cual d representa la densidad buscada; 100 el peso de la pólvora; D la densidad del mercurio, y P el peso del mercurio desalojado en el vaso por los 100 gramos de pólvora.

Los péndulos de fusil y de cañon, se han construido para conocer la viveza inicial de una bala de ambas armas, y por consecuencia, para probar la fuerza de las pólvoras.

PÉNDULO DE FUSIL.

Este aparato, figura 2.^a, que sirve para probar las pólvoras de guerra y caza, comprende dos partes: el péndulo balístico A y el fusil péndulo B.

El péndulo balístico está formado de un receptor tronónico de metal, provisto de un tapon de plomo, sostenido por dos varillas, cuyas estremidades, de acero templado,

ESTÁTUA DE GANIMEDES

PRESENTADA

EN LA ESPOSICION ESPAÑOLA DE BELLAS-ARTES DE 1862.

A su tiempo, y con la detencion é imparcialidad que nos es característica, nos ocuparemos de la notable Exposicion de Bellas-arts de este año, emitiendo el juicio que se nos alcance, y reproduciendo alguno de los mejores cuadros que en ella figuran, y son admirados por los que visitan sus salones; pero entre tanto, creemos de justicia hacer mencion de la preciosa estatua de Ganimedes, remitida al Sermo. Sr. Infante don Sebastian por el jóven artista D. José Gonzalez y Jimenez, y que aquel elevado y noble personaje ha querido figure en ella, deteniéndose á trazar algunos detalles de la vida de este nuevo génio que se ha revelado en nuestra época, y que indudablemente llegará á merecer la gloria de que su nombre se inmortalice con los de Cánova y Alvarez; pormenores no solo dignos de ser conocidos del público, porque revelan el entusiasmo de la vocacion y el atrevimiento del génio, sino porque conviene no olvidarlos para apreciar mas y mas su segunda obra en mármol, que sin estas circunstancias, y por sí sola, es notabilísima.

Don José Gonzalez y Jimenez, natural de Granada, se ocupaba en uno de los sitios mas retirados de esta ciudad

en hacer figuras de barro y restaurar imágenes para acudir á su subsistencia con tan precario trabajo. Sin medios ningunos de fortuna, ni auxilios de ninguna clase, é impulsado solo por las alabanzas de los que le encargaban trabajos, determinó, por inspiracion propia, marchar á Roma para estudiar allí el arte de la escultura, en las notables escuelas que sostiene y en los asombrosos monumentos que encierra. A su paso por Madrid, procuró reunir algunos fondos, vendiendo figuras de barro; pero á pesar de la insuficiencia de estos recursos, su voluntad no vaciló y se decidió á pasar á la capital del mundo cristiano, implorando la caridad pública si necesario fuese. Afortunadamente encontró quien le costeara el viaje, y con este auxilio que le deparó la Providencia, llegó á Roma, donde se encontró con dos napoleones en el bolsillo, en medio de la Plaza de San Pedro, contemplando la asombrosa Basílica.

Puesto en relacion con los españoles pensionados que allí habia, se sostuvo algunos meses á sus espensas, movidos del interés que les inspiró su decision y amor al arte; pero no pudiendo continuar en tan precaria situacion, pudo obtener del Gobierno de S. M., la módica pension de 3,000 reales, por mediacion de las personas que le habian favorecido en Madrid y ayudado para su viaje, y mas adelante, habiendo llegado á noticia del Sermo. Sr. Infante D. Sebastian, protector nato de los artistas, las buenas facultades del humilde jóven y el estado triste en que se veia en un país extraño, le señaló, con su generosidad acostumbrada, una pension con la que pudo dedicarse mas desahogada mente á sus estudios.

A su llegada á Roma tuvo la buena suerte de ser admitido como aprendiz en el estudio de uno de los primeros escultores, asistiendo además á la Academia Pontificia de San Lucas, en la que, andando el tiempo, obtuvo dos premios de escultura en el año 1858, y uno de piedad en el oratorio de la misma Academia por su religiosidad é irrepreensible conducta. Al año siguiente consiguió una mencion honorífica; y por último, en 1860 se le adjudicaron los dos primeros premios, uno de composicion y otro de copia al natural; con lo cual dió la Academia por terminados sus estudios; circunstancia notabilísima, si se tiene en cuenta que á ella asisten los discípulos de todos los países del mundo, entre los cuales descolló única y esclusivamente por su génio. Establecido ya, aunque con escasos recursos, su primer cuidado fué remitir á uno de sus protectores en Madrid un busto de Julio César, y despues al Sermo. Sr. Infante D. Sebastian, y como muestra de agradecimiento, la preciosa estatua de Ganímedes, ejecutada en mármol, que se ve en la Exposicion, y que da á conocer lo mucho que puede esperar el arte de jóven tan aventajado, y que ha recibido ya el premio de su digno protector, mereciendo sea aumentada la pension que de él disfrutaba.

Estas son las circunstancias especialísimas en que se ha visto colocado el Sr. Gonzalez y Jimenez, que tenemos una verdadera satisfaccion en ser los primeros en hacerlas públicas; y en consideracion á sus laudables y fructíferos esfuerzos por elevarse y dar gloria á su país, creemos que el Gobierno de S. M., que tanto favorece al mérito, seguirá el ejemplo del Sr. Infante D. Sebastian, aumentándole su pension, y que los capitalistas y personas notables que encierra esta corte, premiarán el entusiasmo y génio del artista, encomendándole obras, que, al par que enriquezcan sus palacios, den pábulo á la inspirada llama que arde en su pecho.

MACBETH,
tragedia en cinco actos
DE SHAKESPEARE,
TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL INGLÉS
por
DON PEDRO DE PRADO Y TORRES,
COMANDANTE GRADUADO.
(Continuacion).

ESCENA II.

MACBETH Y UN PAJE.

MACBETH.

Paje, una palabra: ¿esos hombres esperan mis instrucciones?

EL PAJE.

Si señor, aguardan á la puerta del Palacio.

MACBETH.

Anda, hazlos entrar. (*Sale el paje.*) Estar en el trono es nada, es menester estar en seguridad. Mis recelos respecto de Banquo me llegan al alma. La naturaleza ha impreso en su carácter un sello de soberania que le hace temible. Es mucha su audacia y su intrepidez. Y á ese inflexible temple de alma, reúne una prudencia que guía su valor y asegura sus golpes. No veo mas que á él, cuya existencia me llena de zozobra; bajo el ascendiente de su carácter, el mio flaquea y se estremera; como dicen de Antonio, que se dejaba imponer por César. Yo le he visto atropellar á las tres brujas cuando me saludaron con el nombre de Rey, y mandarlas imperiosamente que se esplicasen tambien respecto á sus destinos. Entonces, con boca profética, proclamáronle padre de una raza de Reyes. ¿Luego, quiere decir que ellas no han colocado sobre mi frente mas que una estéril y vana corona, y en mi mano un cetro inútil, destinado á ser arancado por otra mano estraña, sin que ninguno de mis hijos me sucedan? De modo que, es para la raza de Banquo para la que yo he manchado mi alma; y es en obsequio de sus hijos que yo he dado muerte al virtuoso Duncan: por causa de ellos que he envenenado mi apacible seno, puro hasta entonces de la ponzoña del delito. Yo habré entregado al infernal enemigo del género humano el tesoro nada menos de mi alma inmortal para hacerlos Reyes... ¿Los hijos de Banquo Reyes!... ¡Ah! no: ¡Enemigo destino! ¡Desciende mas bien al polvo conmigo, y lucharé contigo hasta espirar! ¿Quién vá? (*El paje entra seguido de dos asesinos.*) (*Al paje*): Desviate; espera á la puerta y aguarda mis órdenes. (*A los dos asesinos*) ¿No fué ayer cuando tuvimos una entrevista?

LOS ASESINOS.

Si señor.

MACBETH.

Bueno; sin duda habreis reflexionado sobre mis confidencias. Ahora sabeis que él fué quien en tiempos pasados os tuvo en el oprobio, mientras que vosotros me acusábais á mí que me hallaba inocente de toda culpa. Os he convencido de ello en nuestra última conferencia, empleada en detallaros todas las pruebas. He logrado persuadiros de lo chasqueados que habeis sido, y del modo que os obstruyeron el camino de la fortuna; de qué instrumentos se habian puesto en juego para perjudicaros, y quién era el hombre que los manejaba, con otra porcion de detalles que no podian menos de impresionar la imaginacion mas limitada y el entendimiento mas estúpido, y que claman todos: «Banquo tiene la culpa.»

PRIMER ASESINO.

Es verdad; nos lo habeis probado.

MACBETH.

Y aun he ido mas lejos desde entonces, y será el objeto de esta segunda entrevista. ¿Sentís en vuestros génius una dosis bastante grande de cachaza para dejar impunes semejantes ultrajes? ¿Habeis sido criados en una moral que os incline á rogar al cielo por ese hombre de bien y su posteridad? El, cuya férula opresora gravitando sobre vosotros, os ha doblegado hasta el borde del sepulcro condenando á vuestros hijos á una indigencia eterna.

PRIMER ASESINO.

Señor, no, porque somos hombres.

SEGUNDO ASESINO.

Soy un hombre irritado por los ultrajes y cobardes persecuciones del mundo, hasta el extremo que estoy dispuesto á cometer los mayores atentados para saciar mi venganza.

PRIMER ASESINO.

Y yo estoy tan cansado de luchar constante é infructuosamente con el destino, que espondria mi vida á todos los azares, para mejorarla ó perderla de una vez.

MACBETH.

¿Con que quedais convencidos de que Banquo es vuestro implacable enemigo?

LOS ASESINOS.

Quedamos convencidos, señor.

MACBETH.

Lo es tambien enemigo mio; y le profeso tan mortal aversion, que cada minuto de su existencia me roe el corazón. Con un mero chispazo de mi poder, pudiera borrarlo para siempre de mi vista, sin esponer otras razones que la de mi voluntad soberana; pero no conviene que lo haga. Hay ciertos caballeros que son amigos suyos y míos, y cuyo afecto no debo sacrificar; por el contrario, es menester que deplora la caída del hombre que yo mismo habré hundido; he ahí el motivo que me hace acudir á vuestra asistencia, pues tengo muy poderosas razones para cubrir ese atentado con un velo, y ocultarlo á la vindicta pública.

SEGUNDO ASESINO.

Nosotros ejecutaremos, Señor, lo que tengais á bien mandarnos.

PRIMER ASESINO.

Si por cierto, aun cuando nuestra vida...

MACBETH.

Vuestro valor resalta en vuestros semblantes. Dentro de una hora próximamente os indicaré el punto donde debeis apostaros, os instruiré del instante preciso, del minuto (por cuanto que es preciso despachar esta noche, y á cierta distancia del palacio, y que no perdais de vista, que para nada quiero aparecer mezclado en esto) en que debeis obrar; y con Banquo, á fin de que sea negocio hecho y completísimo, es menester despachar tambien á su hijo Fleance que le acompañará; porque su desaparicion no es de menos importancia para mí que la de su mismo padre; es indispensable que sufra con este la misma suerte de esa hora fatal. Consultad ahora entre vosotros, y tomad vuestra resolucion. Yo volveré á veros dentro de pocos momentos.

LOS ASESINOS.

Ya está tomada, Señor.

MACBETH.

Os mandaré llamar dentro de breves instantes. No salgais del Palacio. (*Salen los asesinos.*) ¿Es cosa decretada Banquo! si tu alma debe ascender á la region del cielo, esta misma noche gozará de su presencia.

ESCENA III.

(Otro departamento del Palacio.)

LADY MACBETH Y UN OFICIAL

LADY MACBETH.

¿Ha salido Banquo del palacio?

EL OFICIAL.

Si Señora, pero volverá esta noche.

LADY MACBETH.

Avisad al Rey que solicito tener con él unos momentos de audiencia.

EL OFICIAL.

Obedezco al punto, Señora. (*Sale.*)

LADY MACBETH.

Nada hemos ganado; y es trabajo perdido cuando uno ha obtenido sus deseos sin ser mas dichoso por eso: la suerte de la misma víctima que nosotros destruimos viene á ser preferible á la nuestra, si no nos es dado saborear despues de su destruccion mas que una ficticia alegría llena de amargura. (*Aparece Macbeth.*) ¿Por qué, caro esposo, encerrados de ese modo en la soledad, buscando por toda compañía las mas funestas imágenes, siempre preocupado de negros pensamientos que deberían estar sepultados con aquellos objetos que los motivan? Del punto y hora en que una cosa no tiene remedio, no debe pensarse mas en ella: á lo hecho, pecho.

MACBETH.

Hemos tronchado la serpiente, pero no la hemos muerto; reunirá nuevamente sus esparcidos trozos, y volverá á ser lo que fué; nuestra impotente maldad quedará espuesta como anteriormente á su dardo homicida. Pero, que perezcan ambos mundos, que sufra y se trastorne el universo entero mas bien que tener que vivir de este modo rodeado de temores; no poder comer sino temblando, no contar mas que

un sueño afligido de esos ensueños atroces que nos agitan por las noches! Valdría mejor estar al lado del muerto que hemos enviado á su asilo de paz, para subir al puesto en que estamos; que no tener de este modo el alma atormentada bajo la rueda del remordimiento, en medio de tormentos incesantes y sin tregua. ¡Duncan reposa en la tumba tras de la fiebre agitada de la vida, duerme por fin con tranquilo sueño; la traición ya no puede nada contra él. Ni el acero, ni el veneno, ni las conspiraciones domésticas, ni los ejércitos enemigos, nada, absolutamente nada, puede en lo sucesivo atentar á su reposo sagrado é inviolable.

LADY MACBETH.

Venid, esposo amado, dulcificad esas miradas feroces; mostráos sereno y contento, sobre todo, en esta noche en medio de vuestros convidados.

MACBETH.

Prometo hacerlo, amor mío; y os encargo lo mismo; que vuestros continuos obsequios se cifren en Banquo; tributadle los primeros honores, y agasajadle con vuestras miradas y cariñosas expresiones. Jamás estaremos seguros mientras nos veamos obligados por medio de esas adulaciones asiduas á suavizar el importuno resplandor de nuestra grandeza, y disfrazar nuestros corazones con nuestros rostros.

LADY MACBETH.

Desechad esas vanas cavilaciones.

MACBETH.

¡Oh! cara esposa; mi pecho se siente interiormente lleno de culebras que lo destrozan. No ignoreis que Banquo y su hijo Fleance respiran.

LADY MACBETH.

Pero la naturaleza no los creó inmortales...

MACBETH.

Ese es el consuelo que nos queda; ellos no son invulnerables; con que así está tranquila y alegre. Antes que el murciélago haya terminado su vuelo solitario, y antes que el escarabajo, fiel á la voz de la negra Hécate, haya mezclado su zumbido soporífero al monótono murmullo de la noche, se habrá consumado una magna y tremenda hazaña.

LADY MACBETH.

¡Ah; qué hazaña!

MACBETH.

Permanece en la inocente ignorancia de ese proyecto, vida mía; cuando esté hecho le aplaudirás entonces. Ven tú, ciega noche; esconde con espesa venda el ojo sensible del día lastimoso; con tu mano sanguinaria é invisible anonada y derroca el grande obstáculo que me tiene acobardado y acometido de terrorismo. La luz se oscurece, y ya el cuervo dirige el vuelo hacia el bosque. Los seres virtuosos del día comienzan á aletargarse, interin que los tenebrosos agentes de la noche se despiertan para sorprender á sus víctimas. Estas pasmada de mis discursos, pero está tranquila. Las empresas inauguradas por el crimen, solo acaban por el crimen... Basta con esto... Yo te ruego... Sígueme.

(Se continuara.)

HABITACION DE NAPOLEON I EN SANTA ELENA.

Habiendo decidido el Gobierno francés restaurar la morada del Emperador Napoleon I en la isla de Santa Elena, damos la vista de aquella célebre mansion, tal y como se encontraba en los cinco últimos años en que la habitó. Este dibujo, debido á la escrupulosa atencion de M. Masselin, encargado por el Conde Walewski, Ministro de negocios extranjeros de Francia en 1858, para empezar la restauracion de todos los lugares ó dependencias habitadas por aquel notable personaje en los últimos dias de su vida, y en los que descansó por algunos años aun despues de su muerte, da todos los detalles de un cuadro, en donde descuella la gran figura del ilustre desterrado, incluso los dominios de Longwood Old-House y de la tumba que encerró sus despojos mortales.

FABRICACION NACIONAL DE ARMAS DE OVIEDO.

El jurado calificador de la Exposicion de Londres ha dado el siguiente dictámen sobre las armas que se construyen en la fábrica nacional de Oviedo: «La Real fabrica de Oviedo ostenta una admirable coleccion de armas portátiles de fuego de los mas recientes modelos adoptados en el servicio en España; y las cuales manifiestan los grandes y rápidos progresos hechos en este ramo de industria en España en los últimos años. Estas armas están casi enteramente hechas á máquina y notablemente bien acabadas, tanto en las llaves como en los cañones; forman un conjunto muy bueno de armas militares de primera clase, y reflejan el mas alto crédito sobre el departamento que las espone.»

BIBLIOTECA DE SALAMANCA.

En la Biblioteca de Salamanca, creada por D. Alfonso el Sábio, existen hoy 52,140 volúmenes, de los cuales 52,786 están colocados para el servicio del público en tres salas, y el resto reservado por falta de local. El número de lectores que acudió en el año último á la Biblioteca, fué el de 37 diarios.

MONUMENTOS Á MURILLO Y Á VASCO DE GAMA.

Han llegado á Sevilla los mármoles de Italia destinados al pedestal de Murillo, y muy pronto deben emprenderse las obras necesarias para colocar uno y otra, y en Lisboa se trata de levantar un monumento á Vasco de Gama, en el mismo sitio de donde partió el ilustre marino en 1497 para el descubrimiento de las Indias.

DESCUBRIMIENTO TELEGRÁFICO.

El *Manchester Guardian* asegura bajo la fé de una autoridad muy respetable, que acaba de hacerse un descubrimiento asombroso en electricidad, aplicable á los objetos del telégrafo eléctrico. Dice que, por increíble que parezca, los experimentos que se han verificado establecen el hecho de que pueden cambiarse señales perfectamente inteligibles entre varias estaciones distantes, sin que intervenga ningun conductor artificial sea el que fuere, y con el mismo éxito haya ó no haya en el espacio intermedio todo ó parte de tierra ó agua.

TELÉGRAFO ELÉCTRICO ENTRE AMBOS MUNDOS.

La ejecución desgraciadamente abortada de unir por el telégrafo eléctrico el antiguo y el nuevo mundo, parece que se emprendera de nuevo muy en breve. M. Cyrus Eield ha llegado de América á Londres con un despacho en que el Gobierno de Lincoln se ofrece á garantir el 2 por 100 sobre un capital de 5.500,000 dollars (70 millones de reales), si el de Inglaterra se compromete á prestar por su parte una garantía igual. Los principales promovedores del telégrafo atlántico han sometido esta oferta al Gobierno inglés.

Una diputacion de los directores de la compañía ha sido recibida por Lord Palmerston, que ha ofrecido dar una pronta respuesta.

ESPLORACIONES CURIOSAS.

El Gobierno de Washington, á pesar de los grandes obstáculos de la guerra civil que destruye actualmente los Estados-Unidos, no cesa de ocuparse en disponer exploraciones hacia el polo Norte. M. Hall que salió hace mucho tiempo en busca de los últimos compañeros de Franklin, ha vuelto sano y salvo. Este intrépido explorador, no solo ha encontrado á los desgraciados que formaban parte de las tripulaciones de las lanchas estraviadas, sino que ha descubierto los restos de seis marineros del Capitan Frohsheer, llevados por los Esquimales, acontecimiento trágico que ocurrió en el tiempo de la Reina Isabel, es decir, hace tres siglos próximamente.

Otro resultado notable que ha ofrecido este viaje, es el reconocimiento de un inmenso depósito de hielo situado entre el estrecho de Hudson y la bahía de Frohsheer, y el

descubrimiento inesperado de una montaña de fósiles existente en los mismos sitios.

LOS CAZADORES DE BISONTES.

CAPITULO XXXII.

El bisonte.

(Continuacion).

Esta caza no deja de ser peligrosa, porque es muy fácil cueste la vida, y se cuentan muchos accidentes funestos ocurridos á los cazadores que se dedican á la persecucion de estos animales. No podría uno aproximarse á los machos aun despues de heridos por muy bien montado que uno estuviese, sin correr algun riesgo, y al cazador á pié le cuesta mucho trabajo salvarse.

La marcha del bisonte es en la apariencia pesada, y sin gracia meciéndose á un lado y otro como un barco azotado por las olas en medio del Océano; y sin embargo esta marcha, si no iguala enteramente su velocidad al galope de un caballo, es demasiado rápida para permitir le alcance un hombre á pié cuando le persigue. El corredor mas ágil, si no encuentra un árbol ó algun otro refugio, está casi seguro de ser alcanzado por el bisonte, que le traspasa á cornadas ó le espachurra con sus piés. Los accidentes de esta especie son frecuentes, y si los aficionados á la caza pudiesen seguir mas fácilmente la pista de los bisontes, se verian mayores desgracias.

M. Richardoon, viajero y naturalista distinguido, refiere un hecho que corrobora las observaciones que preceden. Todo nos induce á creer que este relato es verídico en todas sus partes, y le referimos á nuestros lectores tal cual es en sí.

Durante mi residencia en Charlton-house, dice este viajero, ocurrió un accidente digno de ser consignado en mis apuntes sobre la caza. M. Finnan Mac-Donnald, empleado de la Compañía de la bahía de Hudson, bajaba embarcado por el rio Saskatchewan. Una tarde, despues de haber armado su tienda, salió al oscurecer para ver si encontraba alguna caza.

Era ya casi de noche cuando disparó á un bisonte macho que subía una pequeña cuesta, y cuando él se inclinaba hacia adelante para ver si habia acertado el tiro, el animal, herido, se lanzó sobre él sin darle tiempo de reponerse. Tuvo, sin embargo, la presencia de espíritu suficiente para en el momento de que el animal le heria en el costado, asirle por las guedejas que le cubrian la frente, y como era un hombre alto y grueso se empeñó en una lucha terrible, que duró hasta que su puño fué casi desconcertado y su brazo perdió la fuerza; entonces fué derribado en tierra; y dos ó tres cornadas que le asestó el animal, le hicieron perder el conocimiento.

«Un poco despues sus compañeros le hallaron bañado en su sangre y herido en varios parajes de su cuerpo. Cerca de él estaba echado el toro esperando, segun todas las apariencias, para renovar el ataque, á que el infortunado cazador diese señales de vida. M. Mac-Donald, se restableció, sin embargo, de las heridas que habia recibido; pero murió algunos meses despues.»

El doctor Richardson, al terminar su relato, añade:

«Se podrían citar muchos otros ejemplos de la obstinacion de este animal cuando desea vengarse, y me han dicho que, un cazador subido en las ramas de un árbol, habia sido bloqueado durante varias horas, por un bisonte viejo que hacia centinela al pié del tronco, sin perderle de vista un solo instante.»

El número de las manadas de bisontes, considerable aun, disminuye todos los años, pues sus pieles lanosas, bien preparadas, tienen un valor inmenso en el comercio. Los habitantes del Canadá hacen de ellas un gran consumo; es la capa forzosa del viajero que se interna en aquel clima glacial, y sirve para guarnecer las sillas volantes, los coches y los trineos. En las provincias septentrionales de los Estados-Unidos, se emplean tambien millares de estas pieles para el mismo uso, habiéndoselas dado el nombre de *ropas de búfalos*, guardándolas y adornándolas con mucho lujo los manguiteros, artificio que las da un valor extraordinario. Se

esportan tambien muchas para Europa, particularmente para los paises frios, como la Rusia y la Noruega.

Esta gran demanda de pieles, debe ser naturalmente una causa de destruccion para el bisonte; pero no es esto solo. Tribus enteras de indios, compuestas de muchos millares de individuos, se alimentan esclusivamente de la carne de estos animales, así como el lapon vive con la del reno, y el indio guarani de las frutas y de las raíces de la palmera. Las mantas de estos indios son pieles de los bisontes, y una parte de sus vestidos está hecha con su cuero, así como las tiendas bajo que se guarecen, siendo la carne de este animal, su único alimento durante una parte del año. Las grandes tribus de Piel-rojas, que habitan las praderas; los Sioux, los Pawnes, los Piés-negros, los Crows, los Arapahocs, los Comanches y los Eschicnos, lo mismo que algunas otras tribus menos considerables, no se alimentan tampoco mas que de carne del bisonte. Todas estas tribus reunidas, forman un total de cerca de 125 á 150,000 almas, y así no es extraño que el número de estos animales disminuya de día en día.

Algunas personas creen que en un número determinado de años, la raza quedará estinguida, habiéndose dicho lo mismo de los indios. Los susodichos profetas se complacen en anunciar los presagios mas siniestros, con el fin probable de adquirir por este medio la reputacion de filántropos, teniendo además para ellos el papel que representan, un lado poético que no deja de ofrecer su encanto.

Segun mi opinion, la raza india, no puede desaparecer de la superficie de la tierra: es una sangre que no se agotará jamás. Los Piel-rojas subsistirán tanto como los blancos ó los negros. La civilizacion echa por tierra todo principio de destruccion: conservará la raza de los indios americanos y contribuirá á hacerla multiplicar. La civilizacion debe tambien ejercer su influencia para la especie de los bisontes: porque en un tiempo dado el cazador desaparecerá para ser

reemplazado por el agricultor. Esos territorios cuyo suelo es improductivo, deben permanecer en su mismo estado por espacio de algunos siglos, y los bisontes podrán encontrar allí un abrigo contra todos los enemigos de su especie.

CAPITULO XXXIII.

Persecucion á los bisontes.

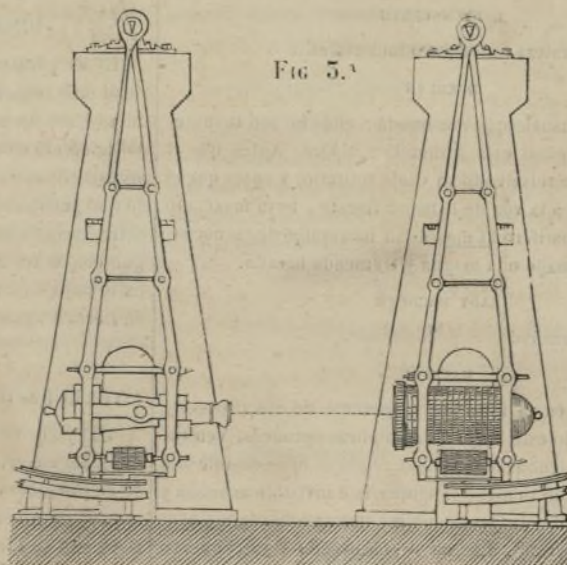
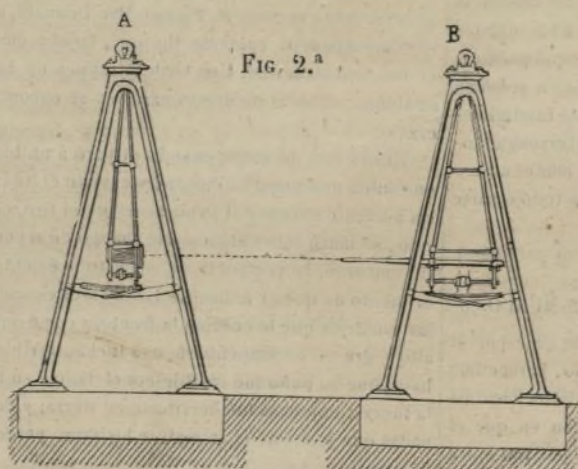
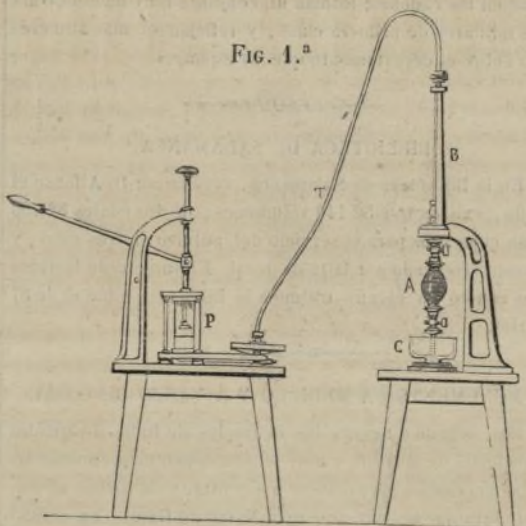
Al día siguiente por la mañana, nuestro primer pensamiento fué regalarnos con carne de bisonte, é inmediatamente que nuestro desayuno terminó, nos pusimos en camino con las mejores disposiciones.

Ibamos á entregarnos, por fin, á aquella caza tan ardientemente deseada.

A cada paso encontrábamos algunos rastros distintos, algunas huellas de sus piés, algunos agujeros hechos en el suelo y algunas pozas recientemente abiertas.

Ningun animal habíamos visto todavía; pero la pradera estaba accidentada y todo nos hacia creer que debíamos hallar una manada en alguna de las hondonadas en el momento en que menos lo esperaríamos.

Algunas millas de allí descubrimos un camino trazado por los bisontes. Este camino atravesaba en ángulo recto el sendero que seguíamos entonces. Nos detuvimos para consultar. ¿Era conveniente seguir este camino? Esta fué la opinion unánime. Los rastros estaban recientes, la pista profundamente marcada; algunos millares de bisontes habian debido



Péndulo electro-balístico de inducción. (Véase pág. 565.)

pasar por allí. ¿Adónde estaban ahora? Acaso á cien millas de allí, porque cuando estos animales van de viaje, caminan ordinariamente á grandes jornadas y es muy difícil el alcanzarlos. Cuando se paran á pacer en las praderas, es muy diferente. Hacen á todo lo mas, algunas millas por día, y el cazador que los persigue llega, sin mucho trabajo, á la vista de la manada.

Preguntamos á Ike y á Redwood, cuál era el partido mas prudente que debíamos tomar. Ambos habian examinado cuidadosamente los rastros, casi echados en tierra, y habian tomado nota de todos los indicios que podian darles algun conocimiento sobre la condicion de la manada, el número de animales de que estaba compuesta, la época en que habia debido pasar, su velocidad, etc.

—Son muy numerosos, nos dijo Ike; me parece que hay cerca de 2,000 cabezas; machos, hembras, becerros y terneros de un año; de suerte que no tendremos mas que escoger la carne que nos convenga mejor; macho hecho ya ó becerro; á nuestro antojo. Lo mejor que podemos hacer es seguirlos. ¿Qué dices á eso, Mark?

—¡Ah! esa es tambien mi opinion, respondió Redwood.

Pasaron por aquí ayer al mediodía. La mayor parte de la manada, á mi parecer, siguió este camino.

—¿Pero cómo lo sabeis? preguntamos todos á la vez.

—¡Oh! no es muy difícil verlo, replicó el guia, á quien pareció no sorprender una pregunta á que podia contestar con facilidad, ¿no veis que la mayor parte de estas huellas son de un día y que no pueden ser de dos?

—¿Y por qué no?

—Porque no podria ser de otro modo habiendo llovido ayer mañana antes de salir el sol. Estos rastros no se han hecho sino despues de la lluvia; creo que no tendreis ninguna objecion que hacerme á esta respuesta.

Recordamos todos la copiosa lluvia del día anterior, y unánimemente nos inclinamos ante el recto razonamiento de nuestro guia. Los animales debian haber pasado por allí despues de la lluvia; pero ¿por qué no se habian puesto en camino luego que esta cesó, es decir, por la mañana muy temprano? Nos sorprendia cómo Redwood podria saber que habian debido pasar al medio día.

—Nada mas fácil de explicar, dijo este.

—El cazador menos esperto, os responderia de la misma

manera que nosotros, replicó Ike; y á pesar de esta asercion conservábamos siempre la misma duda, esperando la solucion del problema.

—Ved en qué consiste, continuó el guia. Si los bisontes hubiesen pasado por aquí inmediatamente despues de la lluvia, sus pezuñas se hubieran hundido mas profundamente en la tierra, y habria mas barro en el camino; pero, como veis, no está muy estropeado, y por lo tanto, me inclinó á creer que el terreno ha debido tener tiempo de secarse bien, antes que los bisontes hayan atravesado este sitio, y despues de una gran lluvia como la de ayer, el suelo no ha debido estar un poco oreado sino á la mitad del día; he aquí por qué calculo que debió ser cerca de medio día cuando los bisontes hicieron los rastros que veis en torno nuestro.

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado, el Secretario, J. LESEN Y MORENO.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

MADRID: 1862.—Imp. del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez,
calle de San Bernardino, núm. 7.